

la, esperando á los árabes, que no tardaron en presentarse. Cuéntase que para abultar mayor número de tropas, hizo que las mujeres vestidas de guerreros guarneciesen las murallas, debiendo á tan feliz estratagema la honrosa capitulación que obtuvo, salvando la vida y haciendas de los habitantes y la libertad de su culto á los Cristianos: de esta manera consiguió el valeroso Godo formar una pequeña monarquía en la provincia de Murcia, que los árabes llamaron *el país de Tudmir*.

Cuando las desavenencias de Muza y Tarik obligaron al Califa á retirarlos de España, Theudimer obtuvo de Abdelasis que la capitulación hecha con él se ampliase á las demás ciudades de España que permaneciesen sujetas á los musulmanes, pudiendo en su virtud los Cristianos ejercer libremente su religion conservando sus iglesias y obispos, y regirse por las leyes godas. Para dar mayor valor á este tratado, pasó á Damasco, donde fue bien acogido del Califa, y obtuvo la ratificación apetecida. Merced á este tratado los Cristianos pudieron respirar en España, y la Iglesia continuó *tolerada* en las poblaciones sometidas al yugo sarraceno. Los cristianos que permanecieron de este modo tomaron el nombre de Muzárabes ¹.

§ CXXIII.

Primeros levantamientos de los Cristianos.

Repuestos los españoles del estupor que les habia causado la ruina de la monarquía goda, el espíritu belicoso y su amor á la independencia les hicieron bien pronto empuñar las armas contra los invasores. No eran ya los godos los que se levantaban contra los árabes; aquellos habian caído en Guadalete para no volverse á levantar. Los

¹ Sobre el título de Muzárabes han divagado largamente nuestros escritores, tomándolo unos de *Mixtiarabes*, como dijo D. Rodrigo; otros de la combinación de la palabra *Muza* (que segun dicen significaba cristiano) y *Arabe*, como si dijera *Cristiano-Arabe*, de *Arabi-Mustaraba*, que quiere decir el que vive entre los árabes, en contraposición á los *Arabi-Araba*, ó sean árabes originarios. Esta última es la que adopta Alzog (tomo II, § 201, nota 2.^a á la pág. 378). Puede verse sobre este punto el tomo III de la *España sagrada* del P. Florez (Disertación sobre la misa antigua de España, § 1, n. 6 y sig.) donde rebate la opinión de los que derivan la palabra Muzárabe de Mustaraba, prefiriendo la etimología del arzobispo D. Rodrigo.

insurgentes eran los hijos de Viriato, de los cántabros y bagandas, que por siglos enteros habian luchado sin jefe, sin organización y sin recursos contra los romanos y los godos. Eran aquellos mismos vascos y habitantes del Pirineo, que á duras penas habian logrado sojuzgar Recesvinto y Wamba. En lo sucesivo la raza indígena se presentará á luchar contra los opresores de su país, llevando la cruz por divisa de tan santa y gloriosa empresa, y solo aunados bajo ella lograrán vencer.

Las desavenencias entre Muza y Tarik habian dado á los Cristianos algun momento de respiro; y aun cuando los invasores habian pasado el Ebro y el Duero, y avanzado sus conquistas hácia las montañas, quedaban ambos ríos por límite de su dominación permanente. Al marchar los dos rivales á Damasco, habia quedado por wali de España Abdelasis (Abdel-aziz), hijo de Muza, de carácter enteramente contrario al de su padre. Casado con Egila, viuda de D. Rodrigo ¹, se mostró propicio á los Cristianos y tolerante con ellos. Los cronistas árabes llegaron hasta el punto de asegurar que en su cariño por Egila habia abjurado el Mahometismo para abrazar la religion de su cautiva. Durante el gobierno de Abdelasis los árabes habian avanzado sus conquistas hácia el Duero. Notábanse por aquella parte síntomas de independencia, y los mismos escritores árabes distinguen ya desde aquella época el levantamiento cantábrico del pirenaico. Con el nombre de *Rum* (romano) designan á los insurgentes del otro lado del Duero; con el de *Frangh* (francés) á los de allende el Ebro, sin confundirlos nunca con los naturales de Francia, á quienes llaman *franceses del Norte* ².

Aprovechando los del Pirineo aquella ocasion, se coligaron con los muzárabes para aniquilar á los opresores. Hé aquí cómo describe uno

¹ «Tenia en su compañía una mujer goda, que habia sido mujer del rey de España, Ruderic, era muy hermosa, se llamaba Ayela, y Abdel-aziz la amaba y la persuadió que fuese su mujer; celebraron sus bodas con grandes fiestas en Sevilla, y fue su nombre *Omalisam* (*la de los preciosos collares*).» Véase Conde, tomo I. Ayela es corrupcion de la palabra Egila, por el diferente modo de pronunciar las guturales.

² Faustino Borbon en sus *Cartas criticas sobre la España árabe* de Masdeu (carta 17), establece como constante esta nomenclatura. (Véase el cap. IV, tomo VIII del *Teatro histórico de las iglesias de Aragon*).

de los escritores árabes este levantamiento ¹: «Y como se presentaron «los de Tortosa y los de Gerona y los de Bilbilis y los de Pamplona «y otros de los *franceses* contra Mogait el Griego, se trabó entre ellos «una batalla, en que pelearon desde que comenzó el sol hasta que «se puso, y fueron muertos mas de dos mil musulmanes. Acudieron «luego muchos de los Pirineos, y destruyeron tres días con fuego y «espada, y se cubrió la tierra con sangre, y vencieron *los franceses* «á los musulmanes, y se presentaron contra Zaragoza. Y vino Jabib «de Galicia contra el enemigo (destrúyale Dios), y ahuyentó *los fran-* «*ceses* hasta los montes, y quemó ciudades y arruinó sus castillos, «y se mató y se cautivó, y se mató á los soberbios, y se puso la rui- «na sobre la provincia hasta los montes.» — «Y se presentó (dice otro) «Ayub el Lagimita contra Galicia, y cuando hicieron *los franceses* «la irrupcion contra Zaragoza y se apoderó el enemigo de las ciu- «dades, volvió Jabib hácia Zaragoza y Lérida contra el enemigo.» Otros muchos escritores árabes hacen mencion de este levantamiento.

Poco tiempo despues fue asesinado Abdel-aziz, por orden del Califa de Damasco, estando en oracion dentro de la mezquita de una alquería que habia construido cerca de Sevilla, lo cual hace creer que su pretendida conversion al Cristianismo fue solamente una invencion de sus enemigos para desacreditarle con el Califa, como igualmente lo que se añade acerca de sus ambiciosos conatos y aspiracion á la dignidad real ². De todas maneras el papel de Abdel-aziz en la

¹ El Azdi y el Lugai. (Véanse las *Cartas ilustrativas de la España árabe* de Masdeu, cartas 12 y 13).

² Sobre la órden de matar á Abdel-aziz, dice Conde: «Recelosos los encargados de cumplir las órdenes del Califa, temiendo que las tropas se alborotarían y defenderían á Abdel-aziz, que era muy amado de ellas, para evitar que resultase inquietud ni division entre los musulimes, acordaron de calumniarlo de mal muslim, y que por influjo de la mujer goda Ayela favorecia mucho á los Cristianos, y aun el vulgo añadió que su mujer queria hacerlo rey y que le ceñia diadema, y que los Cristianos confiaban en que por su medio se alzarían con la tierra... Era la hora de la oracion del alba, y estaba Abdel-aziz en ella cuando entraron en confuso tropel en su estancia y lo asesinaron á porfia... (715). Envió en esta misma ocasion Tadmir sus mandaderos al Califa, suplicándole que confirmase los tratados de paz y proteccion que tenia concertados con los musulimes, y el Califa los mandó guardar y le alivió los impuestos que antes pagaba.» (Conde, tomo I, parte 1.^a, cap. XIX).

historia es muy parecido al que trescientos años antes habia desempeñado Ataulfo.

Aprovechando las discordias de los árabes y el entusiasmo de los cristianos del Pirineo; aunque derrotados por Jabib, se levantó contra los invasores un judío, que habia entrado con estos á la conquista, acaudillando un cuerpo numeroso de hebraizantes. Melek-Julan ¹, que así se llamaba el Judío, se confederó con los Cristianos, aunque de mala fe, y dirigió sus armas contra los árabes. Quejábase de que habiendo contribuido tanto ó mas que los árabes para la conquista de España, merced á las numerosas relaciones que conservaba con los de su secta, ninguna parte se les daba en el gobierno. Las dimensiones de los árabes le favorecieron para sostener su levantamiento por mas de cuatro años en las vertientes del Pirineo, hasta que derrotado y preso por los musulmanes, fue empalado por ellos hácia el año de 720 ².

Muchos de los judíos que por entonces habian entrado con los árabes salieron de España, bien fuera por este motivo, ó bien por otro particular y supersticioso. Los historiadores árabes refieren, que en este tiempo (hácia 724) los judíos que habia en España, *que eran muchos y muy ricos*, así de los antiguos, como de los que habian pasado de África despues de la entrada de los musulimes, se alborotaron, porque les vino nueva de que en Siria se habia aparecido un cierto Zonaria, impostor, que se decia ser su Mesiach y Rey prometido que ellos esperan, y todos los judíos de España y Galia partieron á Siria, abandonando sus bienes ³.

¹ *El rey Julian*. La palabra *Melek* en hebreo significa rey. Créese que de los hechos de Melek-Julani, mal entendidos, resultó siglos despues la fábula del conde D. Julian y los amores del rey D. Rodrigo con la Caba. Así opina el autor de las *Cartas ilustrativas á la España árabe* de Masdeu.

² Pocos años despues fue encargado del mando de aquella frontera el wali Alsama-ben-Melik-el-Chulani, que á juzgar por su apellido pudiera pasar por hijo de Melek-Julani.

³ Conde, tomo I, parte 1.^a, cap. xxii.

§ CXXIV.

Fuga de los Obispos.

El Evangelio manifiesta que el buen pastor expone su vida por las ovejas, pero el mercenario huye. El mismo había manifestado las ocasiones en que era lícita la fuga, sobre la cual san Atanasio, precisado á ella, había dado un precioso opúsculo sincerando su conducta y aclarando esta materia.

A la invasión de los bárbaros del Norte, los Obispos de España se portaron con el mayor valor; firmes en sus puestos padecieron la persecución alentando á su grey y arriesgando por ella su vida ¹. Mas en la invasión de los árabes abandonando algunos pocos sus sillas, introdujeron el terror y la turbación en los ánimos, desampararon su grey en el momento del peligro, y se acreditaron de mercenarios. El pretexto de salvar las reliquias no es motivo suficiente para sincerar su conducta: para aquel ministerio bastaba un diácono; y ¿no era mas aventurado todavía el remedio, exponiendo á las contingencias de un viaje azaroso aquel sagrado depósito, cuando era mas fácil la ocultación ²? Aun puede sospecharse que muchas fugas de los Obispos se inventaron en los siglos posteriores, á fin de sostener el culto de falsas reliquias por un motivo de aparente piedad ³.

¹ Tomo I, § XLVIII.

² El P. Florez (*España sagrada*, tomo V, cap. v, n. 14 y sig.) prueba que las traslaciones de reliquias se hicieron en tiempo de Abderramen. (Véase el § CLIII).

³ Ya se vió en el tomo anterior la superchería con que el P. Brito fingió un concilio de Braga, á fin de salvar las reliquias de san Pedro de Rates en la invasión de los godos. A esta época que vamos recorriendo corresponde también la llamada *Canónica de san Pedro de Taberna*, en que se supone que un obispo de Zaragoza llamado Bencio huyó de allí llevándose las reliquias de Zaragoza, y entre ellas un brazo de san Pedro apóstol, á pesar de que san Braulio en su epístola á Jactato aseguró que en su iglesia no tenía reliquias de los Apóstoles. Las copias dadas acerca de dicha *Canónica* son muy varias y desatinadas. Baste decir que al mismo P. Roman de la Higuera le pareció sospechosa. Impugnóla el P. Risco en el tomo XXX y en un apéndice suelto que va con el tomo XXXIII. Defendióla el P. Fr. Lamberto de Zaragoza con poco acierto en los tomos I y II del *Teatro histórico de las iglesias de Aragon*, y tratando de corregir los errores de la *Canónica* incurrió en otros nuevos, sin responder nada

Hemos visto la fuga del Primado de Toledo abandonando su grey para marcharse á Roma. Mas no todos siguieron este mal ejemplo: la mayor parte de los Obispos de la Bética, á quienes la fuga era difícil, continuaron en sus sillas, y los mozárabes siguieron nombrándoles sucesores canónicamente, tanto en este siglo como en el siguiente. La misma iglesia de Toledo continuó con su prelado propio durante aquel siglo y el siguiente; y, á ser ciertas las conjeturas del P. Florez, los mozárabes de Toledo tuvieron Obispo hasta poco tiempo antes de la reconquista ¹.

No solamente en la Bética y en el interior de España, sino en ciudades cerca de las montañas, permanecieron varios Obispos en sus sillas á pesar de la proximidad de los Cristianos y aun á riesgo de sus vidas. Buen ejemplo de esto fue el obispo Anabado, á quien quemó Munniz en Cerdan á las inmediaciones de Zaragoza, á pesar de su juventud, matando al mismo tiempo á otros muchos cristianos inocentes ². El cielo castigó al malvado musulman haciendo que fuera

de fundamento á la carta de san Braulio. «De reliquiis verò reverendòrum «Apostolorum, quas à nobis flagitastis Vobis debere mitti, fidelitèr narro, nullius martyris me ità habere ut quae ejus sint, possim scire.» Ya san Agustín (*de Opere monach.*, v. 28) y san Gregorio (lib. III, ep. 30) se quejaron en su tiempo de varias falsificaciones de reliquias. Para evitar estos fraudes se tomaron severas medidas despues del concilio de Trento.

¹ Véase *España sagrada*, tomo V, trat. 3.º, cap. v. — Al hablar de los errores de Félix y Elipando se verá también que había en España jerarquía entre los mozárabes en el siglo VIII. Igualmente al hablar de las persecuciones de los Cristianos en el siglo IX se verá que muchos Obispos ocupaban sus sillas y celebraban concilios. Aparece, pues, falso á todas luces lo que dijo el arzobispo D. Rodrigo (lib. III, cap. XXI) de que no había quedado en España catedral ninguna, y lo que el arzobispo D. Bernardo hizo decir al papa Urbano II en la bula de la primacía de Toledo de que en esta silla no había habido obispo en trescientos setenta años. El objeto de estas mentiras ya se deja conocer.

² Isidoro Pacense dice (§ 58) hablando de Munniz: «Nempè ubi in Cerritanensi oppido reperitur vallatus, obsidione oppressus, et aliquandiu infrà muratus, juicio Dei statim in fugam prosiliens cedit exauctoratus: et quia à sanguine Christianorum quem ibi innocentem fuderat, nimium erat crapulatus et «Anabadi illustri Episcopi et decore juventutis proceritatem, quam igne cremaverat valdè exhaustus, Civitatis poenitudine olim abundantia aquarum affluentis siti praeventus dum quo aufugeret non reperit moriturus, statim exercitu insequente in diversis anfractibus manet elapsus. Et quia filiam suam Dux Francorum nomine Eudo, etc.» El P. Fr. Lamberto de Zaragoza sostiene que

derrotado en aquel mismo sitio (731), y que huyendo con su querida (la hija del conde Eudon á quien habia cautivado) cayese en manos de los soldados de Abderrahman en una de las quebradas del Pirineo, donde fue muerto ¹.

En el siglo IX hallaremos en Zaragoza un obispo al frente de los mozárabes de aquella ciudad sin abandonar su grey, y lo mismo en otros muchos puntos ocupados por los sarracenos.

§ CXXV.

Las dos cuevas.

La religion y la nacionalidad española derrotadas en las llanuras meridionales se habian refugiado á las breñas del Norte de nuestra patria. Dos cuevas puestas en los parajes mas fragosos é inaccesibles de las opuestas cordilleras de Cantabria y Pirene fueron la cuna de la restauracion española, albergando en sus oscuros senos dos nacionalidades distintas y una sola religion.

Bajando lentamente de los montes, van avanzando en su penosa tarea, independientes entre sí, apoyándose mutuamente alguna vez, hostilizándose no pocas. Cada una de ellas presenta un carácter distinto, y durante este segundo período de nuestra historia hay que proceder distinguiendo siempre los hechos de la restauracion cantábrica, de los correspondientes á la pirenaica.

Mas una sola cosa viene á identificar estos pueblos distintos en carácter, costumbres y organizacion: el sentimiento religioso une á los que dividen intereses de orgullo y provincia, la cruz campea en todos sus estandartes, y el Evangelio mitiga la dureza de sus leyes montaraces. En este concepto la obra del historiador eclesiástico tie-

el pueblo Cerritauense era Cerdan á las inmediaciones de Zaragoza (*Teatro histórico de las iglesias de Aragon*, tomo III, pág. 328), y que Anabado era obispo de Zaragoza (tomo I, diss.), contra Risco que lo rebatió (tomo XXX de la *España sagrada*, cap. VIII, pág. 211 y sig.), opinando que la muerte del joven obispo Anabado habia ocurrido en la Cerdania de Cataluña. — Conde (*Historia de los árabes*, tomo I, pág. 84) opina que fue en Puigcerdá; pero como trunca las palabras del Pacense no merece crédito.

¹ Este pasaje del Pacense, sumamente curioso, lo refiere Conde casi en los mismos términos en el cap. XXIV de la primera parte.

ne mas unidad que la del político. Los tres pueblos cristianos de España, el mozárabe, el cántabro y el de Sobrarbe, no se pueden confundir durante este período; pero tambien tienen muchos puntos de contacto, y aun se identifican bajo el sentimiento de la fe y la disciplina. Andando el tiempo llegará un dia, en que unidos estos dos últimos, y desapareciendo el primero con la dominacion agarena, se izará la cruz primacial sobre las torres de la Alhambra al lado del estandarte de la cruz bélico-religiosa; las nacionalidades distintas y rivales se refundirán en una sola, y por algunos pocos años no habrá en la Península sino una cruz y una corona. Hasta tanto que llegue ese dia en que la historia sea una sola para todos los pueblos de España, estudiemos aisladamente las vicisitudes religiosas de cada una de estas tres razas, y despues de haber fijado la situacion de los mozárabes bajo la mano de Abderrahman I, observemos separadamente el origen y el desarrollo de cada uno de estos pueblos, que con la cruz en una mano y la espada en la otra, van á levantar los muros demolidos de sus templos y su cautiva Sion.